

teoría

traducción de
ADOLFO CASTAÑÓN

ROLAND BARTHES

DIARIO DE DUELO

*26 de octubre de 1977 –
15 de septiembre de 1979*

Texto establecido y anotado
por Nathalie Léger





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi editores, s.a.

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.

MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

P85.B33

A318

2009 Barthes, Roland

Diario de duelo 26 de octubre de 1977 - 15 de septiembre de 1979 / por Roland Barthes ; texto establecido y anotado por Nathalie Léger. — México : Siglo XXI, 2009.
273 p. — (Teoría)

Traducción de: *Journal de deuil*

ISBN: 978-607-03-0072-1

1. Barthes, Roland — Diarios. 2. Lingüista — Francia — Diarios
3. Crítico — Francia — Diarios. I. Léger, Nathalie, ed. II. t. III. Ser.

primera edición, 2009

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 978-607-03-0072-1

primera edición en francés, 2009

© seuil/imec, paris

título original: *journal de deuil*

derechos reservados conforme a la ley

impreso en gráfica, creatividad y diseño, s.a. de c.v.

av. presidente plutarco elías calles 1321-a

col. miravalle, 03580 méxico, d.f.

Al día siguiente de la muerte de su madre, el 25 de octubre de 1977, Roland Barthes empieza un “Diario de duelo”. Escribe con tinta, a veces con lápiz, sobre papeletas que él mismo prepara a partir de hojas de papel estándar cortadas en cuatro y de las que siempre conserva una reserva en su mesa de trabajo.

Mientras redacta este diario, Roland Barthes prepara su curso en el Collège de France sobre “Lo Neutro” (febrero-junio de 1978), escribe el texto de la conferencia titulada “Durante mucho tiempo me acosté temprano”¹ (diciembre de 1978), publica muy numerosos artículos en diferentes diarios y revistas, escribe La Chambre claire entre abril y junio de 1979, redacta el puñado de papeletas de su proyecto “Vita Nova” durante el verano de 1979, prepara su curso doble para el Collège [de France] sobre “La pre-

¹ Título tomado de la primera línea de la novela de Marcel Proust *À la recherche du temps perdu*.

paración de la novela” (diciembre de 1978-febrero de 1980). Al principio de estas obras mayores, todas explícitamente puestas bajo el signo de la muerte de la madre, se encuentran las fichas del “Diario de duelo”.

Están redactadas esencialmente en París y en Urt, cerca de Bayona, donde Roland Barthes reside a menudo en compañía de su hermano, Michel, y de Raquel, la esposa de éste. Algunos viajes imponen su ritmo al periodo, en particular los viajes a Marruecos donde Roland Barthes es invitado regularmente a enseñar y a donde le gustaba ir. La integridad del fichero reunido por Roland Barthes bajo el título de “Diario de duelo” es propuesto aquí ficha por ficha; hemos ubicado cronológicamente las fichas cuando cierto desorden se deslizaba entre ellas; el formato de la ficha implica una reducción siempre concisa, pero algunas fichas están escritas en folios recto y verso, y a veces el texto prosigue sobre el revés de varias fichas; se han conservado las iniciales dadas por Roland Barthes para designar a personas cercanas; algunas notas situadas al final del volumen aclaran el contexto o precisan una alusión.

Henriette Binger nació en 1893. A los veinte años desposa a Louis Barthes; joven madre a los veintidós años, es viuda de guerra a los veintitrés. Al morir a los ochenta y cuatro, su hijo tiene sesenta y dos. Nunca se separan.

No se lee aquí un libro acabado por su autor, sino que es una hipótesis de un libro deseado por él, que contribuye a la elaboración de su obra y, de esa manera, la ilumina.¹

NATHALIE LÉGER

¹ Esta edición se estableció con la amistosa colaboración de Bernard Comment y Éric Marty.

DIARIO DE DUELO

26 de octubre de 1977 - 21 de junio de 1978

26 de octubre de 1977

Primera noche de bodas.
Pero ¿primera noche de duelo?

27 de octubre

—¿No ha conocido usted el cuerpo de la Mujer!

—Conocí el cuerpo de mi madre enferma, luego moribunda.

27 de octubre

Cada mañana, hacia las seis y media, afuera en la oscuridad el ruido de hierro de los botes de basura.

Ella decía con alivio: la noche por fin ha terminado (sufría por la noche, ella sola, cosa atroz).

En cuanto alguien está muerto, construcción enloquecida del porvenir (cambio de muebles, etc.): futuromanía.

27 de octubre

¿Quién sabe? ¿Tal vez un poco de oro en estas notas?

27 de octubre

SS: —Me encargaré de ti, te haré hacer una cura de calma.

RH: —Desde hace seis meses estabas deprimido porque lo sabías. Duelo, depresión, trabajo, etc. —pero dicho discretamente, según su costumbre.

Irritación. No, el duelo (la depresión) es algo distinto de una enfermedad. ¿De qué quieren que me cure? ¿Para encontrar qué estado, qué vida? Si hay trabajo, el que será dado a luz no es un ser *plano*, sino un ser *moral*, un sujeto de *valor* —y no de integración.

27 de octubre

Inmortalidad. Nunca entendí esta posición extraña, pirrónica: no sé.

27 de octubre

Todo el mundo conjetura —así lo siento— el grado de intensidad de un duelo. Pero imposible (signos irrisorios, contradictorios) medir hasta qué punto alguien ha sido alcanzado.

27 de octubre

—“¡Nunca jamás, nunca jamás!”

—Y sin embargo, contradicción: ese “nunca jamás” no es eterno ya que tú mismo morirás un día.

“Nunca jamás” es una palabra de inmortal.

27 de octubre

Reunión demasiado numerosa. Futilidad creciente, inevitable. Pienso en ella, que está al lado. Todo cruje.

Está, aquí, el principio solemne del gran, largo duelo.

Por primera vez desde hace dos días, idea *acceptable* de mi propia muerte.

28 de octubre

Llevando el cuerpo de mamá de París a Urt (con JL y el acompañante): parada para comer en un muy pequeño changarro¹ popular, en Sorigny (cerca de Tours). El conductor encuentra ahí a un “colega” (que lleva un cuerpo hacia la Haute-Vienne) y come con él. Doy algunos pasos con Jean-Louis sobre el lado de la plaza (con un horrible monumento a los muertos), tierra revuelta, olor a lluvia, lamentable provincia. Y sin embargo, como un placer de vida (a causa del olor dulce de la lluvia), primerísima desmovilización, como una muy breve palpitación.

¹ *Caboulot*: palabra proveniente del francontés, reducción de *cabane* [cabaña] y de algún otro elemento. En lengua popular: café, cabaret de mala fama. [r.]

29 de octubre

Cosa rara, su voz que conocía tan bien, de la que se dice que es el grano mismo del recuerdo (“la querida inflexión...”), no la oigo. Como una sordera localizada...

29 de octubre

En la frase: “Ella ya no sufre”, ¿a qué, a quién remite “ella”? ¿Qué quiere decir ese presente?

29 de octubre

Idea —que causa estupor pero no desolación— que ella no ha sido “todo” para mí. Si no, yo no habría escrito *obra*. Desde que la cuidé, desde hace seis meses, efectivamente, ella era “todo” para mí, y olvidé completamente que había escrito. Yo era perdidamente para ella. Antes, ella se hacía transparente para que yo pudiese escribir.

29 de octubre

Al tomar estas notas, me confío a la *banalidad* que está en mí.

29 de octubre

Los deseos que yo tenía antes de su muerte (durante su enfermedad) ahora ya no pueden cumplirse pues ello significaría que es su muerte la que me permite cumplirlos —que su muerte podría ser en un sentido liberadora respecto de mis deseos. Pero su muerte me ha cambiado, ya no deseo lo que deseaba. Hay que esperar —suponiendo que esto se produzca— que un nuevo deseo se forme, un deseo de después de su muerte.

29 de octubre

La *medida* del duelo.

(Larousse, Memento): dieciocho meses para el duelo de un padre, de una madre.

30 de octubre

En Urt: triste, suave, *profundo* (sin
crispación).

30 de octubre

...que esta muerte no me destruya por completo, quiere decir que decididamente quiero vivir perdidamente, hasta la locura, y que por lo tanto el miedo de mi propia muerte está ahí, no se ha desplazado ni una pulgada.

30 de octubre

Muchos seres me aman todavía, pero desde
ahora mi muerte no matará a ninguno.

—ahí está lo nuevo.

(Pero ¿Michel?)

31 de octubre

No quiero hablar por temor a hacer literatura
—o sin estar seguro de que eso no lo sería— aunque
de hecho la literatura se origine en estas verdades.

31 de octubre

Lunes 15 h — Vuelvo a entrar de regreso por primera vez al departamento. ¿Cómo voy a poder vivir aquí yo solo? Y simultáneamente la evidencia de que no hay ningún lugar adonde cambiarse.

31 de octubre

Una parte de mí vela en la desesperación; y *simultáneamente* otra se agita mentalmente arreglando mis asuntos más fútiles. Resiento esto como una *enfermedad*.

31 de octubre

A veces, muy brevemente, un momento blanco —como de insensibilidad— que no es momento de olvido. Eso me espanta.

31 de octubre

Acuidad nueva, extraña, para ver (en la calle)
la fealdad o la belleza de la gente.

1 de noviembre

Lo que más me golpea: el duelo en placas
—como la esclerosis.

[Esto quiere decir: nada de profundidad. Placas de superficie —o más bien cada placa: total. Bloques]

1 de noviembre

Momentos en los que estoy “distráido” (hablo, cuando es necesario agradando) —y como seco— a lo cual suceden bruscamente emociones atroces, hasta las lágrimas.

Indecibilidad del sentido: también se puede decir que soy sino insensible, sino articulado sobre una emotividad exterior, femenina (“superficial”), contraria a la imagen seria del “verdadero” dolor —que está profundamente desesperado, luchando por dar el cambio, no ensombrecer mi alrededor, sino por momentos cuando ya no se puede más y se cae destrozado.

2 de noviembre

Lo asombroso de estas notas: un sujeto devas-
tado que es presa de la *presencia de espíritu*.

2 de noviembre

(Velada con Marco)

Ahora sé que mi duelo será *caótico*.

3 de noviembre

Por una parte, ella me pide todo, todo el duelo, su absoluto (pero entonces no es ella sino yo el que le atribuye pedirme eso). Y por otra parte (siendo entonces verdaderamente ella misma) me recomienda la ligereza, la vida, como si me dijera todavía: “pero ve, sal, distráete...”

4 de noviembre

La idea, la sensación que tuve esta mañana, de una recomendación de ligereza en el duelo, Eric me dice hoy que eso es lo que acaba de releer en Proust (entre el narrador y la abuela).

4 de noviembre

Esta noche, por primera vez, he soñado con ella; estaba acostada pero nada enferma, con su camisón rosa comprado en un supermercado...

4 de noviembre

El día de hoy, hacia las 17 horas, todo ha sido más o menos ordenado; está ahí la soledad definitiva, mate, a partir de ahora ya no hay otro término sino mi propia muerte.

Nudo en la garganta. Mi desgarradura se activa al hacer una taza de té, un pedazo de carta, al poner en su sitio un objeto —como si, cosa horrible, yo *gozara* del departamento arreglado, “para mí”, pero este goce se pega a mi desesperación.

Todo esto define el *desprendimiento* de todo trabajo.

4 de noviembre

Hacia las 18 horas: el departamento está caliente, mullido, iluminado, limpio. Lo hago así, con energía, devoción (lo gozo *con amargura*): a partir de ahora y para siempre soy mi propia madre.

5 de noviembre

Tarde triste. Breve salida de compras. Con el pastelero (futilidad) compro un pan de chocolate. Al servir a un cliente, la muchacha de servicio dice: *Ahí está*. Eran las palabras que yo decía al llevar algo a mamá cuando la estaba cuidando. Una vez, hacia el final, semiinconsciente, repitió en eco: *Ahí está* (*Aquí estoy*, palabras que nos dijimos uno al otro toda la vida).

Estas palabras de la muchacha me traen las lágrimas a los ojos. Lloro largo tiempo (de vuelta en el departamento insonoro).

Así puedo cernir mi duelo.

No está directamente en la soledad, en lo empírico, etc.; tengo ahí una especie de soltura, de dominio que debe hacer creer a la gente que ten-

go menos dolor del que habrían pensado. Está ahí donde se vuelve a desgarrar la relación de amor; el “nos amábamos”. El punto que quema más en el punto más abstracto...

6 de noviembre

Algodón del domingo por la mañana. Solo. Primera mañana de domingo sin ella. Siento el ciclo de los días de la semana. Enfrento la larga serie de los tiempos sin ella.

6 de noviembre

He comprendido (ayer) muchas cosas: inimportancia de lo que me agita (instalación, comodidad del departamento, parloteos e incluso a veces risas con los amigos, proyectos, etc.).

Mi duelo es el de la relación cariñosa y no el de la organización de vida. Me llega con las palabras (de amor) surgidas en mi cabeza...

9 de noviembre

Camino quiera que no a través del duelo.

Vuelve sin cesar inmóvil el punto ardiente: las palabras que me dijo en el aliento de la agonía, hogar abstracto e infernal del dolor que me sumerge: (“Mi R, mi R” —“Aquí estoy” — “Estás mal sentado”).

—Duelo puro, que no debe nada al cambio de vida, a la soledad, etc. Rayadura, abertura de la relación de amor.

—Cada vez menos cosas que escribir, que decir, sino eso (pero no lo puedo decir a nadie).

10 de noviembre

Se recomienda “ánimo”. Pero el tiempo del ánimo era cuando ella estaba enferma, cuando la cuidaba viendo sus sufrimientos, sus tristezas, cuando me tenía que esconder para llorar. A cada momento había que tomar una decisión, asumir una figura, y eso es el ánimo. —Ahora *ánimo* querría decir *querer vivir* y de eso ya se tiene demasiado.

10 de noviembre

Golpeado por la naturaleza *abstracta* de la ausencia; y sin embargo es ardiente, desgarradora. De ahí que entienda mejor la *abstracción*: es ausencia y dolor, dolor de la ausencia —¿quizá es entonces amor?

10 de noviembre

Molesto y casi culpabilizado porque por momentos creo que mi duelo se reduce a una emotividad.

Pero ¿no ha sido toda mi vida sino eso: emoción?

11 de noviembre

Soledad = no tener a nadie en casa a quien poder decir: regreso a tal hora o a quien poder hablar por teléfono para decir: ya regresé.

11 de noviembre

Horrible jornada. Cada vez más desgraciado.
Lloro.

12 de noviembre

Hoy —día de mi cumpleaños— estoy enfermo
y no puedo —no puedo ya decírselo a ella.

12 de noviembre

[Tonto]: al escuchar a Souzay cantar*: “Tengo en el corazón una tristeza horrible”, estallo en sollozos.

* de quien me burlaba en otra época.¹

¹ Véase “L’art vocal bourgeois” [“El arte vocal burgués”], *Mythologies*, París, Seuil, 1957, pp. 189-191 [ed. en español, pp. 173-175].

14 de noviembre

En un sentido, yo resisto a la Invocación al Estatuto de la Madre para explicar mi dolor.

14 de noviembre

Es una dulzura ver (por las cartas) que muchas personas (lejanas) habían advertido lo que ella era, lo que éramos, por su modo de presencia en el “RB”.¹ Así pues, había tenido éxito en esto, cosa que ahora se revierte en bien.

¹ *Roland Barthes par Roland Barthes*, París, Seuil, 1975.

15 de noviembre

Hay un tiempo en que la muerte es un *acontecimiento*, una a-ventura, y con ese derecho moviliza, interesa, tiende, activa, tetaniza. Y luego un día, ya no es un acontecimiento sino otra duración, amon-tonada, insignificante, no narrada, gris, sin recurso: duelo verdadero insusceptible de una dialéctica narrativa.

15 de noviembre

Estoy o desgarrado o incómodo
y a veces bocanadas de vida

16 de noviembre

Ahora, por todas partes, en el café en la calle, veo a cada individuo bajo la especie del *que-debe-morir*, ineluctablemente, es decir muy exactamente del *mortal*. —Y, con no menor evidencia, los veo como *no sabiéndolo*.

16 de noviembre

A veces bocanadas de deseos (por ejemplo del viaje a Túnez); pero son deseos de *antes* —como anacrónicos; vienen de *otra orilla*, de otro país, el país de antes. —Hoy, es un país llano, gris —casi sin puntos de agua— e irrisorio.

17 de noviembre

(Crisis de aflicción)
(porque V. me escribe que ella volvió a ver a
mamá en Rueil, *vestida de gris*)

Duelo: región atroz donde *ya no tengo miedo*.

18 de noviembre

No *manifestar* el duelo (o al menos ser indiferente a eso), sino *imponer* el derecho *público* a la relación afectuosa que él implica.

19 de noviembre

[Confusión de las funciones.] Durante meses, fui su madre. Es como si hubiera perdido a mi hija (¿hay dolor mayor? No había pensado en eso).

19 de noviembre

Ver con horror como simplemente posible el momento en que el recuerdo de estas palabras que ella me dijo no me harán llorar más...

19 de noviembre

Viaje de París a Túnez. Serie de descomposturas de avión. Estancias interminables en los aeropuertos en medio de la multitud de tunecinos que regresaban a sus casas para el Aïd Kebir. ¿Por qué lo siniestro de este día de descomposturas acompaña tan bien el duelo?

21 de noviembre

Angustia, desherencia, apatía: sola, a bocanadas, la imagen de la escritura como “cosa que da ganas”, refugio, “salvación”, proyecto, breve “amor”, alegría. Supongo que la devota sincera tiene los mismos sentimientos hacia su “Dios”.

21 de noviembre

Siempre esta distorsión dolorosa (porque enigmática, incomprensible) entre mi facilidad para conversar, para interesarme, para observar, para vivir como antes y los movimientos de la aflicción. Sufrimiento suplementario, por no estar más “desorganizado”. Pero quizá esto es entonces un prejuicio del que sufro.

21 de noviembre

Desde la muerte de mamá, una especie de fragilidad digestiva —como si hubiese sido tocado ahí donde ella tenía el mayor cuidado de mí: la alimentación (aunque desde hacía meses ella misma ya no la preparaba).

21 de noviembre

Ahora sí de dónde puede venir la Depresión; al releer mi diario de este verano,¹ estoy a la vez “encantado” (cautivado) y decepcionado: así que la escritura a su máximo es de todos modos irrisoria. La Depresión vendrá cuando, desde el fondo de la aflicción, ni siquiera podré agarrarme a la escritura.

¹ Roland Barthes publicó algunas páginas de este diario del verano de 1977 en “Délibration”, *Tel Quel*, núm. 82, invierno de 1979.

*21 de noviembre
noche*

“En todas partes me aburro”

23 de noviembre

Velada siniestra en Gabès (viento, nubes negras, búngalos lamentables, espectáculo folclórico en el bar del hotel Chems): ya no puedo refugiarme en pensamientos en ningún lado: ni en París, ni de viaje. Ya no tengo refugio.

24 de noviembre

 Mi sorpresa —y por así decir mi inquietud (mi malestar) viene de que, a decir verdad, ésta no es una carencia (no puedo describir esto como una carencia, mi vida no está desorganizada), sino una *herida*, algo que duele en el corazón del amor.

25 de noviembre de 1977

+ espontaneidad

Lo que yo llamo *espontaneidad*: solamente ese estado extremo en el que, por ejemplo, mamá desde el fondo de su conciencia debilitada, no pensando ya en su sufrimiento, me dice: “Estás mal, estás mal sentado” (porque la abanico sentado en un banco).

26 de noviembre

Me espanta absolutamente el carácter *discontinuo* del duelo.

28 de noviembre

¿A quién podría yo hacer esta pregunta (con esperanza de respuesta)?

¿Por qué vivir sin alguien a quien se amaba significa que se le amaba menos de lo que se creía?

28 de noviembre

Frío, noche, invierno. Estoy en donde hace calor y sin embargo solo. Y comprendo que será *preciso* que me acostumbre a estar *naturalmente* en esta soledad, a actuar en ella, a trabajar en ella, acompañado, *pegado* por la “presencia de la ausencia”.

29 de noviembre

Ver — retomar las notas en *Neutro*.¹ Oscilación
(Neutro y Presente).

¹ Se trata de una de las entradas del fichero que alimenta la preparación de los cursos sobre “Le Neutre” (Collège de France, 18 de febrero – 3 de junio de 1978). Véase Roland Barthes, *Le Neutre*, París, Seuil/IMEC, “Traces écrites”, texto establecido, anotado y presentado por Thomas Clerc, 2002 [ed. en esp., *Lo neutro*, México, Siglo XXI, 2004]. Hay que referirse en particular a las figuras “L’actif du Neutre” (p. 116) [“El activo de lo neutro”, p. 132] o a “L’Oscillation” (p. 170) [“La oscilación”, p. 186].

29 de noviembre

→ “Duelo”

Explicaba a AC, en un monólogo, cómo mi aflicción es caótica, errática, en lo cual resiste a la idea usual —y psicoanalítica— de un duelo sometido al tiempo, que se dialectiza, se usa, “se arregla”. La aflicción no se ha llevado nada de inmediato —pero en compensación, no se gasta.

— A lo cual AC responde: el duelo es eso. (Se constituye así en sujeto del Saber, de la Reducción) —lo sufro. No puedo soportar que se *reduzca* —que se *generalice*— Kierkegaard¹ — mi aflicción: es como si se la robaran.

¹ “En cuanto hablo, expreso lo general, y si me callo nadie puede comprenderme.” Søren Kierkegaard, *Crainte et tremblement*, traducción de P.-H. Tisseau, prefacio de Jean Wahl, Aubier Montaigne, “Philosophie de l'esprit”, p. 93. A menudo Roland Barthes se ha referido a este texto.

→ “Duelo”

29 de noviembre

[Explicado a AC]

Duelo: no se gasta, no está sometido a la usura, al tiempo. Caótico, errático: *momentos* (de aflicción/de amor a la vida) tan *frescos* ahora como el primer día.

El sujeto (que yo soy) no es más que *presente*, no está más que *en el presente*. Todo esto ≠ psicoanálisis: decimononista: filosofía del Tiempo, del desplazamiento, modificación por el Tiempo (la cura); organicismo.

Cf. John Cage.¹

¹El “presente” es uno de los elementos fundamentales de la investigación del compositor norteamericano John Cage. Véanse en particular, en relación con este tema, las entrevistas de John Cage con Daniel Charles en *Pour les oiseaux*, Belfond, 1976, obra que figuraba en la biblioteca de Roland Barthes.

30 de noviembre

No decir *Duelo*. Es demasiado psicoanalítico.
No estoy *en duelo*. Estoy afligido.

30 de noviembre

Vita Nova,¹ como gesto radical (discontinuar — necesidad de discontinuar lo que antes andaba sobre su impulso).

Dos vías contradictorias son posibles:

1) Libertad, Dureza, Verdad

(volver a lo que yo era)

2) Laxismo, Caridad

(acentuar lo que yo era)

¹ Este deseo de una *vita nova*, vida radicalmente nueva convocada por el duelo del ser amado, remite explícitamente al proceso de Dante que inventa con *Vita Nova* una forma narrativa y poética para decir el amor y el duelo. En el curso del verano de 1979, Roland Barthes redactará bajo el título de *Vita Nova*, un proyecto en el que la madre habría sido uno de los protagonistas esenciales. Cf. *Œuvres complètes*, t. v, pp. 1007-1018.

30 de noviembre

A cada “momento” de aflicción, creo que es el mismo en el que por primera vez *realizo*¹ mi duelo. Esto quiere decir: totalidad de intensidad.

¹ En francés, el verbo *réaliser* significa darse cuenta, “realizar” en el sentido de cobrar conciencia y no sólo de dar realidad. He preferido conservar la palabra para guardar la ambigüedad. [T.]

3 de diciembre

[Velada Emilio con FM Banier]

Poco a poco deserto la conversación (sufriendo que se crea que la remilgo por desprecio). FMB (relevado por Youssef) constituye un *sistema* fuerte (por lo demás talentoso) de valores, de códigos, de seducciones, de estilos; pero en proporción de la *consistencia* de ese sistema, me siento excluido de él. De repente, ya no lucho más, me ausento, sin preocuparme de mi imagen. Esto comienza así por una desafección de la mundaneidad, primero ligera, luego radical. A esa progresión se mezcla poco a poco la nostalgia de lo que está vivo para mí: mamá. Y finalmente caigo en un *hoyo* de aflicción.

5 de diciembre

[Sensación de que pierdo a JL — de que se distancia.] Si lo perdiera estaría despiadadamente despedido, reducido a *la región de la Muerte*.

7 de diciembre

Ahora, a veces sube en mí, inopinadamente, como un globo que revienta: la constatación: *ella ya no está, ella ya no está*, para siempre y totalmente. Es algo mate, sin adjetivo — vertiginoso porque *insignificante* (sin interpretación posible).

Dolor nuevo.

7 de diciembre

Las palabras (simples) de la Muerte:

—“¡Es imposible!”

—“¿Por qué, por qué?”

—“Para siempre”

etc.

8 de diciembre

Duelo: no aplastamiento, bloqueo (lo cual supondría un “lleno”), sino una disponibilidad dolorosa: estoy *en alerta*, esperando, espiando la llegada de un “sentido de vida”.

9 de diciembre

Duelo: malestar, situación *sin chantaje posible*.

11 de diciembre

En el corazón más negro de este silencioso domingo por la mañana:

Ahora sube poco a poco en mí el tema serio (desesperado): ¿a partir de ahora qué sentido para mi vida?

27 de diciembre de 1977

Urt

Crisis violenta de lágrimas

(a propósito de una historia de mantequilla y de mantequillero con Raquel y Michel). 1) Dolor de tener que vivir con *otra* “familia”. Todo aquí en U. me remite a *su* familia, a *su* casa. 2) Toda pareja (conyugal) forma un bloque del cual el ser solo está excluido.

29 de diciembre de 1977

Lo *indescriptible* de mi duelo viene de que no lo histerizo: malestar continuo muy particular.

1 de enero de 1977

Urt, aflicción intensa y continua; sin cesar desollado. El duelo empeora, se profundiza. Al principio, cosa extraña, tenía una especie de interés en explorar la nueva situación (la soledad).

8 de enero

Todo el mundo es “muy amable” — y sin embargo me siento solo. (“Abandonnite”).¹

¹ En inglés, *abandoned* significa también “salvaje”, lo que está fuera de control. [T.]

16 de enero de 1978

Ya no muchas notas — sino: desgracia — continuo malestar cortado por desgracias (hoy, desgracia. No se escribe el malestar).

Todo me desuella. Una nada levanta en mí el abandono.

Soporto mal a los otros, el querer-vivir de los otros, el universo de los otros. Atraído por una decisión de retiro lejos de los otros [no soporto más el universo Y.]

16 de enero de 1978

Mi universo: mate. Nada en él resuena de verdad — nada cristaliza.

17 de enero de 1978

Esta noche: pesadillas: mamá presa de mal-
estares.

18 de enero de 1978

Lo irremediable es a la vez lo que me desgarrar y lo que me contiene (ninguna posibilidad histórica de *chantaje* con el sufrimiento, puesto que todo ya ha sido juzgado).

22 de enero de 1978

No tengo deseo sino necesidad de soledad.

12 de febrero de 1978

Sentimiento difícil (desagradable, descorazonador) de una *falta de generosidad*. Sufro por ello.

Sólo puedo poner esto en contacto con la imagen de mamá, perfectamente generosa (y ella me decía: tú eres bueno).

Yo creía que ella, desaparecida, sublimaría esta desaparición por una suerte de perfección de “bondad”, el abandono de toda mezquindad, de todo celo, de todo narcisismo. Y me vuelvo cada vez menos “noble”, “generoso”.

12 de febrero de 1978

Nieve, mucha nieve sobre París; es extraño.

Me digo y sufro por ello: ella ya no estará ahí
nunca para verla, para que se lo cuente.

16 de febrero de 1978

Esta mañana, todavía la nieve, y por la Radio, unos lieder. ¡Qué tristeza! —Pienso en las mañanas en que, enfermo, no iba yo a clases y en que tenía la felicidad de quedarme con ella.

18 de febrero de 1978

Duelo: he aprendido que es inmutable y esporádico: *no se gasta* porque no es continuo.

Si las interrupciones, los saltos aturcidos hacia otra cosa vienen de una agitación mundana, de una inoportunidad, la depresión crece. Pero si estos “cambios” (que hacen lo esporádico) van hacia el silencio, la interioridad, la herida de duelo pasa a un pensamiento más alto. *Trivialidad* (del enloquecimiento) \neq *Nobleza* (de la Soledad).

18 de febrero de 1978

Creí que la muerte de mamá haría de mí alguien “fuerte”, puesto que accedo a la indiferencia de lo mundano. Pero eso ha sido todo lo contrario: soy todavía más frágil (normal: por una nada en estado de abandono).

21 de febrero de 1978

[Bronquitis. Primera enfermedad desde la muerte de mamá.]

Esta mañana he pensado incesantemente en mamá. Tristeza nauseabunda. Náusea de lo irremediable.

2 de marzo de 1978

Lo que me hace soportar la muerte de mamá se parece a una especie de gozo de la libertad.

6 de marzo de 1978

Mi abrigo está tan triste que la bufanda negra o gris que siempre me ponía me parece que mamá no la habría soportado y oigo su voz diciéndome que ponga un poco de color.

Por primera vez, así, tomé una bufanda de color (escocesa).

19 de marzo de 1978

M. y yo sentimos que paradójicamente (puesto que comúnmente se dice: Trabajen, distráiganse, vean gente), es cuando estamos agitados, ocupados, solicitados, *exteriorizados*, que tenemos la mayor aflicción. La interioridad, la calma, la soledad la hacen menos dolorosa.

20 de marzo de 1978

Se dice (me dice la señora Panzera¹): el Tiempo sosiega el duelo. —No, el Tiempo no hace pasar nada; hace pasar solamente la *emotividad* del duelo.

¹ Probablemente se trata de la esposa de Charles Panzera, muerto el 6 de junio de 1976 a la edad de 80 años, y con quien Roland Barthes, con su camarada Michel Delacroix, había tomado cursos de canto al inicio de los años cuarenta.

22 de marzo de 1978

Cuando la aflicción, el duelo toma su régimen
de crucero...

23 de marzo de 1978

Aprender la (terrible) separación de la emotividad (se sosiega) y del duelo, de la aflicción (está *ahí*).

23 de marzo de 1978

Prisa que tengo (verificada sin cesar desde hace semanas) de volver a encontrar la libertad (desembarazado de retardos) de ponerme a trabajar en el libro sobre la Foto, es decir de integrar mi aflicción a una escritura.

Creencia y, al parecer, verificación de que la escritura transforma en mí los “estasis” del afecto, dialectiza las “crisis”.

—La Lucha: escrito, ya no es necesario ver más.

—El Japón: idem
—Crisis Olivier → *Sur Racine*
—Crisis RH → *Discours Amoureux*
[—Acaso Neutro → ¿Transformación del miedo al Conflicto?]¹

¹ Al resumir el argumento de su curso sobre “Le Neutre”, Roland Barthes precisará algunas semanas más tarde: “[...] se definió como vinculada con lo Neutro cualquier inflexión que esquive o desbarate la estructura paradigmática, opositiva, del sentido y apunte en consecuencia a la suspensión de los datos conflictivos del discurso”, *Le Neutre, op. cit.*, p. 261 [ed. en esp., p. 277]. Para la sesión del 6 de mayo de 1978, escribe en particular: “Maneras de esquivar lo conflictivo, de ‘irse por la tangente’ (es un poco todo el curso)” (p. 167 [p. 183]).

Para la lucha (el “catch”), véase *Mythologies*, Seuil, 1975 [ed. en esp., *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1980]; para el Japón, *L’Empire des signes*, Skira, 1971; *Sur Racine*, Seuil, 1973 [ed. en esp., *Sobre Racine*, México, Siglo XXI, 1992]; *Fragments d’un discours amoureux*, Seuil, 1977 [ed. en esp., *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1982].

22 de marzo de 1978

La emoción (la emotividad) pasa, queda la
aflicción.

24 de marzo de 1978

La aflicción, como una piedra...
(en mi cuello,
en el fondo de mí)

25 de marzo

Ayer, explicaba a Damisch que la emotividad pasa, queda la aflicción — Me dice: No, la emotividad regresa, ya verá usted.

Esta noche, pesadilla sobre mamá perdida. Estoy trastornado, al borde de las lágrimas.

1 de abril de 1978

De hecho, en el fondo, siempre esto: como si estuviese como muerto.

2 de abril de 1978

¿Qué tengo que perder ahora que he perdido
la Razón de mi vida — la Razón de tener miedo por
alguien?

3 de abril de 1978

“Sufro por la muerte de mamá.”
(Encaminándome para llegar a la carta)

3 de abril de 1978

Desesperación: la palabra es demasiado teatral,
forma parte del lenguaje.

Una piedra.

10 de abril de 1978

Urt. Película de Wyler, *La víbora* (*The Little Foxes*) con Bette Davis.

— La hija habla en cierto momento de “polvo de arroz”.

— Toda mi pequeña infancia regresa. Mamá. La caja para el polvo de arroz. Todo está ahí, presente. *Estoy ahí.*

→ *El Yo no envejece.*

(Estoy tan “fresco” como en la época del “polvo de arroz”)

Casa
21 de abril de 1978¹

Duelo

Pensamiento de la muerte de mamá: bruscas y fugitivas vacilaciones, *fadings* muy breves, tomas punzantes y sin embargo como vacías, cuya esencia es: la certidumbre de lo Definitivo.

¹ Durante esta estancia en Casablanca Roland Barthes experimentó, el 15 de abril, un deslumbramiento análogo “a la iluminación que el Narrador proustiano experimentó al final del *Tiempo recobrado*”. Esta iluminación se encuentra en el núcleo del proyecto *Vita Nova* (cf. *Œuvres complètes*, edición establecida por Eric Marty, tomo v, Seuil, 2002, pp. 1007-1017) y de su curso sobre *La préparation du roman* (París, Seuil/IMEC, 2003, p. 32 [ed. en esp., *La preparación de la novela*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 37-38]).

Hacia el 12 de abril de 1978

¿Escribir para acordarse? No para recordarme, sino para combatir el desgarramiento del olvido *en cuanto que se anuncia absoluto*. El —pronto— “ya ninguna huella”, en ninguna parte, en nadie.

Necesidad del “Monumento”.

*Memento illam vixisse.*¹

¹ Acuérdate de aquella que ha vivido.

18 de abril de 1978

Marrakech

Desde que mamá no está, ya no tengo esa impresión de libertad que tenía cuando estaba de viaje (cuando la dejaba por un corto tiempo).

Duelo

Gardet
Mística, 24¹

[Vacilaciones, *Fadings*, paso del ala de lo Definitivo]

(India)

= “afirmación perfecta de una apofasis radical, vía de *nesciencia* intelectual vivida.”

— los *Fadings* del Duelo = *Satoris* (v. p. 42)

“vacío de toda fluctuación mental”

(“romper toda distinción sujeto-objeto”)

¹ Louis Gardet, *Le mystique*, PUF, 1970.

Duelo

Casa

27 de abril de 1978

mañana de mi

regreso a París

— Aquí, durante quince días, no he dejado de pensar en mamá, y de sufrir por su muerte.

— Sin duda que en París, está todavía ahí *la casa*, el sistema que era el mío cuando ella estaba ahí.

— Aquí, lejos, todo ese sistema se desmorona. Lo que hace, paradójicamente, que sufra más cuando estoy “en el exterior”, lejos de “ella”, en el placer (?), la “distracción”. Ahí donde el mundo me dice “Tú estás aquí para olvidar”, tanto menos olvido.

Duelo

Casa

27 de abril de 1978

— Después de la muerte de mamá creo: especie de liberación en la bondad, ella sobreviviendo tanto más intensamente como modelo (Figura) y yo liberado del “miedo” (de la servidumbre) que está en el origen de tantas mezquindades (pues, a partir de ahora, ¿no me es todo indiferente? La indiferencia (respecto de sí) ¿no es la condición de una especie de bondad?)

— Pero, ay, es lo contrario lo que sucede. No solamente no abandono ninguno de mis egoísmos, de mis pequeños apegos, continúo sin cesar “dándome la preferencia”, más aún, no llego a entregarme amorosamente a un ser; todos me son un poco indiferentes, incluso los más queridos. Pruebo —y es claro— la “sequedad del corazón” —la acidia.

1 de mayo de 1978

Pensar, saber que mamá está muerta *para siempre, completamente* (“completamente” que sólo se puede pensar haciéndose violencia y sin que se pueda sostener largo tiempo este pensamiento), es pensar, letra por letra (literalmente, y simultáneamente) que yo también moriré *para siempre y completamente*.

Hay pues en el duelo (en el de este tipo, el mío) una domesticación radical y *nueva* de la muerte; pues, antes, sólo era saber *prestado* (torpe, venido de los otros,¹ de la filosofía, etc.), pero, ahora, es *mi* saber. No me puede hacer mucho más daño que mi duelo.

¹ La grafía aquí no es muy clara: se puede igualmente leer “artes” que “otros”.

6 de mayo de 1978

Hoy —ya de mal humor—, momento, hacia el fin de la tarde, de tristeza horrible. Una muy hermosa aria de bajo de Haendel (*Semele*, 3er. acto) me hace llorar. Pienso en las palabras de mamá (“Mi R, mi R”).

8 de mayo de 1978

(En vista del día en que podría por fin escribir)

¡Por fin! Separado de esta escritura en la que ponía la respiración misma, el *recobrar el aliento* de mi aflicción, por mil y una agobiantes inoportunidades, en fin —

(separado de mi aflicción por los otros, separado por ellos del “Filosofar)

tendía los brazos no hacia la imagen sino hacia el filosofar [de] esta imagen.¹

¹ Roland Barthes finalmente tachó la preposición “de”; la enunciamos entre corchetes para porponer al lector los dos sentidos sucesivamente considerados por el autor.

10 de mayo de 1978

Desde hace varias noches, imágenes — pesadillas en las que veo a mamá enferma, golpeada. Terror.

Sufro del miedo de *lo que ya ha tenido lugar*.

Cf. Winnicott: miedo de un desplome *que ya tuvo lugar*.¹

¹ Cf. Donald Woods Winnicott, “La crainte de l’effondrement”, *Nouvelle revue française de psychanalyse*, núm. 11, Gallimard, primavera de 1975.

10 de mayo de 1978

La soledad en que me deja la muerte de mamá me deja solo en terrenos donde ella para nada tenía parte: en los de mi trabajo. No puedo leer ataques (heridas) concernientes a esos terrenos, sin sentirme lamentablemente más solo, más abandonado que antes: desplome del Recurso, incluso si cuando éste estaba ahí, yo no recurría a él nunca, directamente.

Metonimia *exhaustiva* (pánico) del Duelo, del Abandono.

12 de mayo de 1978

[Duelo]

Oscilo —entre la oscuridad— entre la constatación (pero precisamente; ¿justa?) de que sólo soy desgraciado por momentos, por ráfagas, de una manera esporádica, incluso si estos espasmos están próximos entre sí — y la convicción de que *en el fondo, de hecho, soy sin cesar*, todo el tiempo, desgraciado desde la muerte de mamá.

17 de mayo de 1978

Ayer por la noche, película estúpida y grosera, *One, Two Two*. Esto sucede en la época del *affaire* Staviski, que viví. En general, no me recuerda nada. Pero de repente, un detalle de la escenografía me trastorna; simplemente una lámpara de pantalla plisada, con un biez de pequeñas cuerdas colgando. Mamá las hacía —como había hecho batik. Toda ella me salta a la cara.

18 de mayo de 1978

Como el amor, el duelo sella al mundo, a lo mundano, de irrealidad, de inoportunidad. Resisto al mundo, sufro de lo que me pide, de su petición. El mundo acrece mi tristeza, mi aridez, mi trastorno, mi irritación. El mundo me deprime.

18 de mayo de 1978

(ayer)

Desde el Flore, veo a una mujer sentada sobre el borde de una ventana de la Hune; sostiene un vaso en la mano y tiene aire de aburrirse; hombres de espaldas, el primer piso está lleno. Es un coctel.

Cocteles de Mayo. Sensación triste, deprimente de estereotipo social y de temporada. Punzante. Pienso: mamá no está aquí y la vida estúpida continúa.

18 de mayo de 1978

La muerte de mamá: quizá esto es *lo único* en mi vida, que no he tomado neuróticamente. Mi duelo no ha sido histérico, apenas visible para los otros (tal vez porque la idea de “teatralizarlo” me habría sido insoportable); y sin duda, si hubiese sido más histérico, si hubiese ostentado mi depresión, despidiendo a todo el mundo, dejando de vivir socialmente, habría sido menos desgraciado. Y veo que la no-neurosis no es algo bueno, que no está bien.

25 de mayo de 1978

Cuando mamá vivía (es decir toda mi vida pasada), estaba yo en la neurosis por miedo de perderla.

Ahora (ahí está lo que el duelo me enseña), este duelo es por así decir el único punto de mí que no es neurótico: como si mamá por un último don, se hubiese llevado lejos de mí la mala parte, la neurosis.

28 de mayo de 1978

La verdad del duelo es muy simple: ahora que mamá está muerta, estoy orillado sin salida a la muerte (nada me separa de ella sino el tiempo).

31 de mayo de 1978

En qué mamá está presente en todo lo que yo he escrito: en que hay por todas partes una idea del Bien Soberano.

(véase el artículo JL y Eric M. sobre mí en *La Encyclopaedia Universalis*)¹

¹ Se trata de la entrada “Roland Barthes” del suplemento de *La Encyclopaedia Universalis* de 1978.

31 de mayo de 1978

No es soledad lo que necesito, es anonimato (de trabajo).

Transformo “Trabajo” en el sentido analítico (Trabajo de Duelo, de Sueño) en “Trabajo” real —de escritura.

pues:

el “Trabajo” por el cual (dicen) se sale de las grandes crisis (amor, duelo) no debe ser liquidado apresuradamente; para mí sólo está *cumplido* en y por la escritura.

5 de junio de 1978

Cada sujeto (eso es lo que aparece cada vez más) actúa (se desenvuelve) para ser “*reconocido*”.

Para mí, en este punto de mi vida (en que mamá está muerta) yo era *reconocido* (por los libros). Pero cosa extraña —¿tal vez falsa?—, tengo el sentimiento oscuro de que, como ella ya no está, me es preciso hacerme reconocer de nuevo. No es tal vez haciendo cualquier libro más: la idea de *continuar* como en el pasado yendo de libro en libro, de curso en curso me ha sido de inmediato mortífera (veía eso *hasta mi muerte*).

(De ahí mis actuales esfuerzos por renunciar.)

Antes de retomar con *sabiduría y estoicismo*, el curso (por lo demás, no previsto) de la obra, me

es necesario (bien lo siento así) hacer ese libro alrededor de mamá.

En un sentido, también, es como si me fuera necesario *hacer reconocer a mamá*. Éste es el tema del “monumento”; pero:

Para mí, el Monumento no es lo *durable*, lo *eterno* (mi doctrina es demasiado profundamente la de *Todo pasa*: las tumbas también mueren), es un acto, *un activo* que *hace* reconocer.

*(7 de junio. Exposición “Últimos años
de Cézanne”,¹ con AC)*

Mamá: como algo de Cézanne (las acuarelas
del final).

El azul Cézanne.

¹ La exposición “Cézanne, los últimos años”, se efectuó en el Gran
Palacio de París del 20 de abril al 23 de julio de 1978.

9 de junio de 1978

Por amor, FW está devastado, sufre, queda postrado, forzado, ausente de todo, etc. No obstante no ha perdido a nadie, el ser que ama vive, etc. Y yo, junto a él, yo que lo escucho, tengo el aire sereno, atento, presente, como si algo *infinitamente más grave* no me hubiese sucedido.

9 de junio de 1978

Esta mañana, luego de haber atravesado la iglesia de Saint-Sulpice, cuya simple vastedad arquitectónica me encanta: ser *en* la arquitectura — Me siento un segundo; especie de “plegaria” instintiva: que salga bien el libro *Photo-Mamá*. Y luego advertido que siempre estoy por pedir, por querer algo, siempre jalado hacia delante por el Deseo infantil. Un día, sentarse en el mismo lugar, cerrar los ojos y no pedir nada... Nietzsche: no rogar, bendecir.

¿No es eso lo que el duelo debería traer?

9 de junio de 1978

(Duelo)
No Continuo, sino Inmóvil.

9 de junio de 1978

Hay que (ganas de) cuidar una especie de *armonía* entre lo que fue el ser amado y lo que se presenta después de su muerte: mamá enterrada en Urt, su tumba, sus asuntos en la calle de l'Avre.¹

¹ En París, en el distrito xv: ahí residía un pastor protestante amigo de la familia Barthes, a quien fueron donados los "asuntos" de Henriette Barthes para las obras de su iglesia.

11 de junio de 1978

La tarde con Michel, trillando las cosas de mamá

Empecé en la mañana a mirar sus fotos.

Un duelo atroz vuelve a empezar (pero no había cesado).

Recomenzar sin descanso. Sísifo.

12 de junio de 1978

Durante todo el tiempo del duelo, de la Aflicción (tan dura que: ya no puedo más, no me sobrepondré, etc.), seguían funcionando imperturbablemente (como mal educadas) costumbres de *flirts*, de enamoriscamientos, todo un discurso del deseo, del *yo-te-amo* —que por lo demás caía muy rápido— y volvía a empezar sobre otro.

12 de junio de 1978

Crisis de aflicción. Lloro.

13 de junio de 1978

No suprimir el duelo (la aflicción) (idea estúpida del tiempo que abolirá) sino cambiarlo, transformarlo, hacerlo pasar de un estado estacionario (estasis, nudos en la garganta, recurrencias repetitivas de lo idéntico) a un estado fluido.

13 de junio de 1978

[Cólera de M. ayer por la noche. Quejas de R.]

Esta mañana, con gran pesadumbre, retomando las fotos, trastornado por una donde mamá niña pequeña, dulce, discreta junto a Philippe Binger (Jardín de invierno de Chennevières, 1898).¹

Lloro.

Ni siquiera deseos de suicidarse.

¹ Esta foto está en el centro de la segunda parte de *La chambre claire* (Les Cahiers du cinéma, Le Seuil, Gallimard, 1980).

13 de junio de 1978

Manía que tiene la gente (en el caso el gentil Severo) de definir espontáneamente el duelo a través de fenómenos: ¿No estás contento de tu vida? — Claro que sí, mi “vida” va bien, no tengo ninguna carencia fenomenal; pero sin ninguna perturbación exterior, sin “incidencias”, una carencia absoluta: precisamente no es el “duelo”, es la *aflicción* pura — sin sustitutos, sin simbolización.

14 de junio de 1978

(Ocho meses después): el segundo duelo.

(15 de junio)

Todo volvía a empezar en seguida: llegadas de manuscritos, peticiones, historias de los unos y de los otros y, cada uno empujando ante él, despiadadamente su pequeña petición (de amor, de reconocimiento): apenas había ella desaparecido, el mundo me ensordecía con: *todo sigue*.

15 de junio de 1978

Extraño: sufrido mucho y no obstante —a través del episodio de las Fotos— sensación de que el verdadero duelo empieza (también porque ha caído la pantalla de las falsas tareas).

16 de junio de 1978

Hablando a Cl. M. de la angustia que me da ver las fotos de mamá, de encarar un trabajo a partir de esas fotos: ella me dice: es tal vez prematuro.

Qué, siempre la misma *doxa* (la mejor intencionada del mundo): el duelo va a *madurar* (es decir que el tiempo lo hará caer como un fruto o estallar como un forúnculo).

Pero para mí, el duelo está inmóvil, no está sometido a un *proceso*: nada es *prematuro* respecto de él (así, si hubiera arreglado el departamento al regreso de Urt: habría podido decir también: es prematuro.

17 de junio de 1978

1er duelo
falsa libertad

2° duelo
libertad desolada
mortal, sin
uso digno

20 de junio de 1978

En mí, luchan la muerte y la vida (discontinuo y como ambigüedad del duelo) (¿quién triunfará?) — pero por el momento una vida *tonta* (pequeños asuntos, pequeños intereses, pequeñas citas).

El problema dialéctico es que la lucha desemboca en una vida *inteligente*, y no en una vida-pantalla.

21 de junio

Releo por vez primera este diario de duelo.
Llorando cada vez que en él se trata de ella —de su
persona— no de mí.

La emotividad, así, regresa.
Fresca como en el primer día de duelo.

CONTINUACIÓN DEL DIARIO

24 de junio de 1978 → 25 de octubre de 1978

24 de junio de 1978

En el duelo interiorizado, ya no hay muchos signos.

Es el cumplimiento de la interioridad absoluta.

Todas las sociedades *sabias*, no obstante, han prescrito y codificado la exteriorización del duelo.

Malestar de la nuestra en lo que ella niega el duelo.

(5 de julio de 1978)

(Painter II, p. 68)¹

Duelo / Aflicción

(Muerte de la Madre)

Proust habla de *aflicción*, no de *duelo* (palabra nueva, psicoanalítica que desfigura).

¹ George D. Painter, *Marcel Proust. Tomo II: Les années de maturité (1904-1922)*, trad. del inglés por G. Cattai y R.-P. Vial, París, Mercure de France, 1966.

(6 de julio de 1978)

Painter II, p. 405

Otoño de 1921

Proust está a punto de morir (toma demasiado veronal).

— Celeste: “Nos volveremos a encontrar todos en el Valle de Josafat.

— ¡Ah! ¿de verdad cree usted que debemos volvernos a encontrar? Si yo estuviera seguro de volver a encontrar a Mamá, moriría de inmediato”

9 de julio de 1978

Al dejar el departamento para ir a Marruecos, quito la flor puesta en el lugar donde mamá estuvo enferma —y de nuevo me asalta el miedo atroz (de su muerte): cf. Winnicott: cuán verdadero: *el miedo de lo que ya ha tenido lugar*. Pero cosa más extraña: *y que no puede volver*. Y es esa misma la definición de lo *definitivo*.

13 de julio de 1978

Duelo

Moulay Bou Selham¹

Veo a las golondrinas volar en la tarde de verano. Me digo —pensando con desgarramiento en mamá— ¡qué barbarie no creer en las almas —en la inmortalidad de las almas!, ¡qué imbécil verdad es el materialismo!

¹ Estación balnearia de Casablanca.

Duelo
RTP II, 769¹

[La madre después de la muerte de la abuela]
... “esa incomprensible contradicción del re-
cuerdo y de la nada.”

¹ Marcel Proust, *À la recherche du temps perdu*, edición establecida por Pierre Clarac y André Ferré, tomo II, París, Librería Gallimard, “Bibliothèque de la Pléiade”, 1956.

Duelo

18 de julio de 1978

(Casa)*

Una vez más vuelvo a soñar con mamá. Ella me decía —oh crueldad— que yo no la quería. Pero esto me dejaba en calma, sabiendo cuán falso era.

Idea de que la muerte sería un sueño. Pero sería horrible que hubiese que soñar eternamente.

(Y esta mañana, su cumpleaños. Siempre le regalaba una rosa. En el mercadito de Mers Sultan compro dos, que pongo sobre mi mesa)

* Casablanca. [T.]

Duelo

20 de julio de 1978

Imposibilidad — indignidad — de confiar a una droga — bajo pretexto de depresión — la aflicción, como si fuera una enfermedad, una “posesión” — una alienación (algo que lo vuelve a uno extraño) — cuando se trata de un bien esencial, íntimo...

18 de julio de 1978

A cada uno su ritmo de aflicción.

Mehioula. —Después de haberme sentido mal en todas partes (hasta el punto de adelantar la fecha de mi regreso), encuentro en M. un poco de paz y felicidad; la depresión cede. Comprendo entonces lo que no soporto: la mundaneidad, el mundo, así sea exótico (Moulay Ben Selham, Casa) y lo que me hace falta: *un suave desterramiento*: la ausencia de mundo (de *mi* mundo) sin la soledad (incluso en El Jadida, donde reencuentro a los amigos, me siento menos bien); pero aquí sólo tengo a Moka cuya conversación entiendo con grandes dificultades (aunque me habla con frecuencia), su mujer bonita y muda, sus hijos, salvajes, los muchachos del Oued, deseantes, Ángel que me trae un enorme ramo de flores de lis y de gladiolas amarillas, los perros (ladran y gruñen por la noche), etc.

Duelo
Mehioula

24 de julio de 1978

En todo el viaje, finalmente, este grito —cada vez que pienso en ella: *¡quiero regresar!* (¡quiero volver!)— aunque sepa que ella ya no está ahí para esperarme.

(¿Regresar adonde ella ya no está? —ahí donde nada de extraño, de indiferente me recuerda que ella ya no está ahí.)

[Ya aquí en Mehioula, donde he estado tan cerca de una soledad soportable, y donde en suma, me he sentido mejor que en todos mis viajes; en cuanto el “mundo” asomaba la nariz (amigos de Casa, pequeño radio, amigos de El Jadida, etc.), me sentía menos bien.]

Duelo

Mehioula

24 de julio de 1978

Último día en M.

Mañana. Sol, un pájaro, de canto particular, literario, ruidos de campo (un motor), soledad, paz, ninguna agresión.

Y no obstante —o más que nunca, en un aire *puro*, me pongo a llorar pensando en la palabra de mamá que me quema y me devasta siempre: ¡Mi R! ¡mi R! (No se lo he podido decir a nadie).

Duelo

24 de julio de 1978

Lo que mamá me ha dado: *la regularidad en el cuerpo*: no la Ley, sino la Regla (Eficacia pero poca disponibilidad).

Duelo

24 de julio de 1978

o Φ ¹

Foto del Jardín de Invierno: busco desesperadamente decir el sentido evidente.

(Foto: impotencia de decir lo que es evidente.
Nacimiento de la literatura)

“Inocencia”: lo que no perjudicará jamás.

¹ Signo abreviado para la palabra “fotografía”, que Roland Barthes adopta abundantemente en sus notas preparatorias para *La chambre claire*. Cf. Jean-Louis Lebrave, “Point sur la genèse de *La chambre claire*”, *Genesis* núm. 19, ed. Jean-Michel Place, París, 2002.

[27 de julio de 1978]

[Ayer noche, 26 de julio de 78, al volver de Casa, cena con los amigos. En el restaurant (del Pabellón del Lago), Paul desaparece; JL cree que es luego de una fricción entre ellos. Está muy alterado, sale a buscarlo, regresa sudando, angustiado, culpabilizado —recuerda impulsos suicidas de P., etc.; vuelve a salir, va a buscarlo a los parques, etc.]

Se discute: ¿cómo saber? P. está loco (*happening*) o es cruel (yo digo — oyéndome: *maleducado*). (Siempre ese problema de la locura.)

→ Y yo pienso: *Mamá me enseñó que no se puede hacer sufrir a quien se ama.*

Ella nunca hizo sufrir a quien amaba. Era ésa su definición, su “*inocencia*”.

Carta de Proust a André Beaunier después de la muerte de su madre, 1906.

Proust explica que sólo podía tener felicidad en su aflicción... (pero se siente culpable pues fue para su madre, a causa de su mala salud, fuente de preocupaciones) “Si este pensamiento no me desgarrara sin cesar, encontraría en el recuerdo, en la sobrevivencia, en la comunión perfecta en que vivimos una dulzura que no conozco”.

— p. 31. Carta a Georges de Lauris que acaba de perder a su madre (1907).

“Ahora, puedo decirle algo: tendrá dulzuras que no puede creer todavía. Cuando tenía usted

¹ Henri Bonnet, *Marcel Proust de 1907 a 1914*, París, Nizet, 1971.

a su madre, pensaba usted mucho en los días de ahora en que ya no la tendría más. Ahora pensará mucho en los días de antaño en que la tenía. Cuando se acostumbre usted a esa cosa horrible que es ser rechazado hacia el antaño, entonces la sentirá usted revivir dulcemente, volver a tomar su lugar, todo su lugar cerca de usted. En este momento, esto no es posible todavía. Esté usted inerte, espere que la fuerza incomprensible que lo ha roto, lo levante un poco, digo un poco pues siempre guardará usted algo de roto. Dígase usted esto pues es una dulzura saber que no se amará nunca menos, que uno no se consolará jamás, que se acordará cada vez más.”

29 de julio de 1978

(Vista una película de Hitchcock, *Les amants du Capricorne*)

Ingrid Bergman (era hacia 1946): no sé por qué, no se cómo decirlo, esta actriz, el cuerpo de esta actriz me conmueve, viene a tocar en mí algo que me recuerda a mamá: su tez, el color y la apariencia de su carne, sus manos tan bellas y simples, una impresión de frescura, una femineidad no-narcisista...

París 31 de julio de 1978

Habito mi aflicción (mi dolor) y eso me hace feliz.

Me es insoportable todo lo que me impide habitar mi aflicción.

31 de julio de 1978

No deseo nada más que habitar mi aflicción.

1 de agosto de 1978

[Tal vez ya anotado]

Siempre (dolorosamente) me ha sorprendido poder —finalmente— vivir con mi aflicción, lo cual quiere decir que es literalmente *soportable*. Pero —sin duda— es porque puedo mal que bien (es decir con el sentimiento de no lograrlo) hablarla, frasearla. Mi cultura, mi gusto de la escritura me da ese poder apotropaico, o de *integración*: yo *integro*,* por el lenguaje.

Mi aflicción es *inexpresable* pero como quiera que sea *decible*. El hecho mismo de que el lenguaje me proporcione la palabra “intolerable” realiza de inmediato una cierta tolerancia

* hacer entrar en un conjunto —federar— socializar, comunizar, gregarizar.

1 de agosto de 1978

Decepción de los diversos lugares y viajes. No estoy a gusto en ningún lado. Muy pronto ese grito: *¡Quiero regresar!* (pero ¿dónde? ya que ella no está en ningún lado y era ahí adonde *podía regresar*). Busco mi lugar. *Sitio*.*

* En español, en el original. [T.]

1 de agosto de 1978

La literatura es eso: que yo no pueda leer sin dolor, sin sofocarme de verdad, lo que Proust escribe en sus cartas sobre la enfermedad, el valor, la muerte de su madre, su aflicción, etc.

1 de agosto de 1978

Horrible figura del duelo: la acidia, la aridez de corazón: irritabilidad, impotencia de amar. Angustiado porque no sé cómo volver a poner generosidad en mi vida — o amor. ¿Cómo amar?

— Más cerca de la Madre (del Cura) de Bernanos que del esquema freudiano.

— Cómo amaba a mamá: no resistía nunca ir a su encuentro, me hacía una fiesta de volverla a ver (vacaciones), la ponía en mi “libertad”; en suma, la *asociaba* profundamente, escrupulosamente. La acidia viene de esta desolación: no hay ni uno, a mi alrededor, para quien pudiera tener el ánimo de hacer lo mismo. Desolado egoísmo.

1 de agosto de 1978

Duelo. A la muerte del ser amado, fase aguda de narcisismo: se sale de la enfermedad, de la servidumbre. Luego poco a poco, la libertad se hace plomo, la desolación se instala, el narcisismo cede el lugar a un egoísmo triste, a una ausencia de generosidad.

3 de agosto de 1978

De tiempo en tiempo (como ayer en el patio de la Biblioteca Nacional), cómo decir este pensamiento fugitivo como un relámpago, que mamá ya no está ahí y será *para nunca*; una suerte de ala negra (de lo definitivo) pasa sobre mí y me corta el aliento; un dolor tan agudo que se diría que para sobrevivir derivo de inmediato hacia otra cosa.

3 de agosto de 1978

Exploración de mi necesidad (vital, al parecer) de soledad; y no obstante tengo necesidad (no menos vital) de mis amigos.

Así pues habría que: 1) pedirme a mí mismo que los “llame” de vez en cuando, que encuentre la energía para ello, que combata mi apatía — en particular telefónica; 2) que les pida que comprendan que me hace falta sobre todo llamarlos. Si me llamaran menos frecuentemente, menos sistemáticamente, tendría para mí sentido que yo les hiciese un signo.

Duelo

3 de agosto de 1978

No quiero hacer sino viajes en los que no tenga tiempo de decir: *¡quiero regresar!*

(10 de agosto de 1978)

*Proust SB 871*¹

“La belleza no es como un superlativo de lo que nos imaginamos, como un tipo abstracto que tenemos ante los ojos, sino al contrario un tipo nuevo, imposible de imaginar que la realidad nos presenta.”

[Del mismo modo: mi aflicción no es como el superlativo de la pena, del abandono, etc., como un tipo abstracto (que podría ser alcanzado mediante el metalenguaje), sino por el contrario un tipo nuevo, etc.

¹ Marcel Proust, *Contre Sainte-Beuve*, edición establecida por Bernard de Fallois, París, Gallimard, 1954 (la paginación utilizada por Barthes remite a la edición de bolsillo en la colección “Idées-Gallimard” aparecida en 1971; en la edición de 1954, se trata de la página 80).

10 de agosto de 1978

Proust, *Contre Sainte-Beuve*, 146

Sobre su madre:

...“y las bellas líneas de su rostro..., todo impregnado de dulzura cristiana y de resolución jansenista [protestante]...”¹

¹ La cita de Proust (p. 128 en la edición de 1954) es: “Y las bellas líneas de su rostro judío, todo él impregnado de dulzura cristiana y de resolución jansenista, la transformaban en Esther misma, en esa pequeña representación de familia, casi de convento, imaginada por ella para distraer al enfermo despótico que estaba ahí en su cama”. Roland Barthes añade “protestante” entre corchetes, la confesión religiosa de su madre.

(10 de agosto de 78)

Sainte Beuve, 356

“Nos callamos los dos.”

Páginas desgarradoras sobre la separación de Proust y de su madre:

“Pero si yo me hubiese ido meses, años...”

“Nos callamos los dos... etc.”

y: “Dije: siempre. Pero en la noche (...) las almas son inmortales y un día se reunirán...”

(10 de agosto de 1978)

Asombrado por esto que Jesús amaba a Lázaro y que antes de resucitarlo, llora (Juan, 11).

“Señor, he aquí el que amas está enfermo.”

“Cuando oyó, pues, que estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde estaba.”

“Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarlo.” [resucitarlo]

... “Jesús entonces [...] se estremeció en espíritu y se conoció, etc.”

11, 35.* “Señor ven y ve.” Jesús lloró.

Los judíos dijeron entonces: “¡Cómo lo amaba!”

Profundamente conmovido otra vez...

* “El Santo Evangelio según San Juan”, en la *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Antigua versión de Casiodoro de Reyna (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, Corea, 1998, pp. 988-989. [r.]

(10 de agosto de 1978)

[Retrato de la abuela de Robert de Flers, que acaba de morir, por Proust (*Chroniques*, p. 72)¹

“Yo que había visto *sus lágrimas de abuela* — *sus lágrimas de nieta* — ...]

¹ Marcel Proust, *Chroniques*, edición establecida por Robert Proust, Gallimard, 1927. El texto evocado se titula “Una abuela” y había aparecido en *Le Figaro* del 23 de julio de 1907. Las cursivas son de Roland Barthes y la indicación de la página está desfasada; en realidad se trata de las pp. 67-68.

11 de agosto de 1978

Hojeando un álbum de Schumann, recuerdo inmediatamente que a mamá le habían gustado los Intermezzi (que yo había hecho transmitir una vez por la radio).

Mamá: pocas palabras entre nosotros, me quedaba en silencio (palabras de La Bruyère citadas por Proust), pero me acuerdo del menor de sus gustos, de sus juicios.

12 de agosto de 1978

(Haïku. Munier. P. XXI)¹

Calma del fin de semana del 15 de agosto; mientras que la radio da *El príncipe de madera* de Bartok, leo esto (en la visita del Templo de Kashino, gran relato de viaje de Bashô): “Nos quedamos sentados todo un largo momento en el más extremo silencio.”

Siento de pronto una especie de satori, dulce, feliz, como si mi duelo se calmara, se sublimara, se reconciliara, se profundizara sin anularse —como si “me reencontrara”.

¹ Roger Munier, *Haïku*, prefacio de Yves Bonnefoy, París, Fayard, Col. “Documents spirituels”, 1978.

18 de agosto de 1978

¿Por qué ya no soporto viajar? ¿Por qué quiero todo el tiempo, como un niño perdido, “volver a mi casa” — donde sin embargo mamá ya no está?

Seguir “hablando” con mamá (la palabra compartida siendo la presencia) no se hace en discurso interior (yo nunca “hablé” con ella), sino un modo de vida: intento seguir viviendo cotidianamente según sus valores: reencontrar un poco los alimentos que ella hacía haciéndolos yo mismo, mantener su orden doméstico, esa alianza de la ética y de la estética que era su manera incomparable de vivir, de hacer lo cotidiano. Pero esta “personalidad” de lo empírico doméstico no es posible de viaje — ni es posible más que en mi casa. Viajar es separarme de ella — más todavía ahora cuando ya no está — cuando ya no es sino lo más íntimo de lo cotidiano.

18 de agosto de 1978

En el lugar de la recámara donde estuvo enferma, donde murió y donde ahora vivo, en el muro contra el cual la cabecera de su cama se apoyaba, he puesto un icono —no por fe— y ahí pongo siempre flores sobre una mesa. Llego a no querer viajar más para poder estar ahí, para que las flores que están ahí nunca se marchiten.

18 de agosto de 1978

Compartir los *valores* de lo cotidiano silencioso (llevar la cocina, la propiedad, los vestidos, la estética y como el pasado de los objetos), era mi manera (silenciosa) de conversar con ella. — Y así es como al no estar ella más ahí puedo todavía seguir haciéndolo.

21 de agosto de 1978

En el fondo el rasgo común de las depresiones, de los momentos en los que *las cosas no van bien* (viajes, situaciones mundanas, algunos aspectos de Urt, solicitudes cripto-amorosas), sería esto: que no soporto lo que —aunque fuese por relevo— podría tomar por una *sustitución* de mamá.

Y ahí donde las cosas van menos mal, es cuando estoy en una situación donde haya una suerte de *prolongación* de mi vida con ella (en el departamento).

21 de agosto de 1978

¿Por qué tendría deseos de la mínima posteridad, de la mínima huella, puesto que los seres que más he amado, que más amo, no la dejaron ni yo ni algunos sobrevivientes pasados? ¿Qué me importa durar más allá de mí mismo, en el desconocido y mentiroso frío de la Historia, ya que el recuerdo de mamá no durará más que yo y que aquellos que la conocieron y que morirán a su vez? No quisiera yo un “monumento” para mí solo.

21 de agosto de 1978

La aflicción es egoísta.

No hablo sino de mí. No puedo hablar de ella, decir lo que ella era, hacer un retrato estremecedor (como el que hizo Gide de Madeleine).

(Y sin embargo: todo es verdadero, la suavidad, la energía, la nobleza, la bondad.)

21 de agosto de 1978

Lo que me parece más alejado de, lo más antipático a mi aflicción: la lectura del periódico *Le Monde* y de sus modales agrios y suficientes.

21 de agosto de 1978

Intentado explicar a JL (pero esto cabe en una frase):

Toda mi vida, desde la infancia, fue para mí *un placer* estar con mamá. No era una costumbre. Me regocijaba de las vacaciones en U. (aunque no me guste mucho el campo) porque sabía que ahí estaría todo el tiempo con ella.

13 de septiembre de 1978

El siniestro
egoísmo (egotismo)
del duelo
de la aflicción

*Mi Moral*¹

- El valor de la discreción
- Es valiente no ser valeroso

¹ Esta ficha, no fechada pero situada en este orden cronológico, está cruzada con una línea oblicua.

17 de septiembre de 1978

Desde la muerte de mamá, a pesar —o a través— del esfuerzo encarnizado para echar a andar un gran proyecto de escritura, alteración progresiva de la confianza en mí — en lo que escribo.

(3 de octubre de 1978)

La modestia profunda que le hacía tener, no ningún negocio del todo (ningún ascetismo), sino pocos negocios — como si hubiese querido que a su muerte no hubiese que “deshacerse” de lo que le había pertenecido.

(3 de octubre de 1978)

(Cómo) es largo, sin ella.

6 de octubre de 1978

[Esta tarde, tropeles agotadores de tareas retrasadas. Mi conferencia en el Collège → Pensamiento de la gente que puede haber ahí → Emotividad → MIEDO. Y descubro (?) esto:]

MIEDO: siempre afirmado — y escrito — como central en mí. Antes de la muerte de mamá, este miedo: miedo de perderla.

¿Y ahora que la he perdido?

Siempre tuve MIEDO, y quizá más que eso, pues paradójicamente más frágil aún (de ahí mi encarnizamiento en el *retiro*, es decir en alcanzar un lugar íntegramente al amparo del Miedo).

— Miedo, entonces, ¿ahora de qué? —¿De morir yo mismo? Sí, sin duda — Pero, al parecer, me-

nos —lo siento— pues morir es lo que quiso mamá (fantasma bienhechor del: reunirme con ella)

— Así pues, de hecho: como el psicótico de Winnicott, *tengo miedo de una catástrofe que ya tuvo lugar*. Lo vuelvo a tener en mí mismo bajo mil sustitutos.

— De ahí, sobre la hora, todo un trajín de pensamientos, de decisiones.

— Exorcizar este Miedo, yendo hacia *ahí donde tengo miedo* (lugares fáciles de identificar, gracias a la señal de la emotividad).

— Liquidar de tajo lo que me impide, me separa de escribir el texto sobre mamá: la salida activa de la Aflicción: la ascensión de la Aflicción a lo Activo.

[Texto que debería terminar sobre esta ficha, sobre esta abertura (alumbramiento, defección) del Miedo.]

(7 de octubre de 1978)

Reproduzco en mí — constato que reproduzco en mí pequeños rasgos de mamá; olvido — mis llaves, una fruta comprada en el mercado.

Fallos de memoria que uno creía que la *caracterizaban* (oigo sus protestas modestas a este propósito), se vuelven míos.

8 de octubre de 1978

En cuanto a la muerte, la muerte de mamá me daba la certeza (hasta ahí abstracta) de que todos los hombres son mortales —que no había nunca discriminación— y la certeza de deber morir por *esta lógica* me serenaba.

20 de octubre de 1978

Se acerca el día del aniversario de la muerte de mamá. Tengo miedo, cada vez más, como si ese día (25 de octubre) ella debiera morir por segunda vez.

25 de octubre de 1978

Día del aniversario de la muerte de mamá.
La jornada en Urt.

Urt, la casa vacía, el cementerio, la tumba nueva (demasiado alta, demasiado masiva para ella, al final tan menuda); mi corazón no se relaja; estoy como seco, sin el bienestar de una intimidad. Este simbolismo del aniversario no me aporta nada.

25 de octubre de 1978

Pienso en el cuento de Tolstoi, *El padre Sergio* (hace poco vi la película, mala). Episodio final: encuentra la paz (el sentido, o la Exención del Sentido) cuando se encuentra a una niña como en su infancia, transformada en abuela, Mavra, que simplemente se ocupa con amor de los suyos, sin plantearse ningún problema de *parecer*, de santidad, de Iglesia, etc. Me digo: es mamá. En ella, nunca un metalenguaje, una pose, una imagen deliberada. La “Santidad” es eso.

[Oh, la paradoja: yo, tan “intelectual”, al menos acusado de serlo, yo hasta tal punto tejido de un metalenguaje incesante (que definiendo), ella me dice soberanamente el no-lenguaje.]

[NUEVA CONTINUACIÓN
DEL DIARIO]

25 de octubre de 1978 → 15 de septiembre de 1979

4 de noviembre de 1978

Estas notas de duelo se enrarecen. Enarenamiento. ¿Qué, el devenir inexorable, el olvido? (¿“enfermedad” que pasa?) Y sin embargo...

Pleamar de aflicción — abandonadas las riberas, nada a la vista. La escritura ya no es posible.

22 de noviembre de 1978

Ayer por la noche, coctel por mis 25 años en Seuil. Muchos amigos. — ¿Estás contento? — Sí, por supuesto [pero mamá me falta).

Toda “mundaneidad” refuerza la vanidad del mundo donde ella ya no está.

Tengo sin cesar “el corazón pesado”.

Este desgarramiento, muy fuerte hoy, en la mañana gris, me ha venido, si lo pienso, de la imagen de Raquel, ayer en la noche, sentada un poco a lo lejos, feliz de ese coctel, donde había hablado un poco con unos y otros, digna, “en su lugar”, como las mujeres no lo están ya y con razón porque ya no quieren lugar — suerte de dignidad perdida y

rara — eso que tenía mamá (ella estaba ahí, con una bondad absoluta, para todos, y no obstante “en su lugar”).

(4 de diciembre de 1978)

Escribo cada vez menos mi aflicción, pero en un sentido es más fuerte, ha pasado al rango de lo eterno desde que ya no la escribo más.

15 de diciembre de 1978

Sobre un fondo de angustia, de pánico (acoso, tareas, malignidad literaria), pelota de aflicción que sube:

1) Muchos, a mi alrededor, me aman, me rodean, pero ninguno es *fuerte*: todos (estamos todos) locos, neuróticos — para no hablar de los lejanos tipo RH. Sólo mamá era fuerte, porque estaba intacta de toda neurosis, de toda locura.

2) Escribo mi curso y llego a escribir *Mon Roman* [*Mi Novela*]. Pienso entonces con desgarramiento en una de las últimas palabras de mamá: ¡*Mi Roland!* ¡*Mi Roland!* Me dan ganas de llorar.

[Sin duda estaré mal mientras no haya escrito algo *a partir de ella* (*Foto*, u otra cosa).]

22 de diciembre de 1978

Oh, decir el *profundo* deseo de recogimiento, de retiro, de “No se ocupen de mí” que me viene directa, inflexiblemente, de la aflicción como “eterna” — recogimiento tan *verdadero* que las pequeñas batallas inevitables, los juegos de imágenes, las heridas, todo lo que sucede fatalmente a partir del momento en que *sobreviene*, no son sino una espuma salada, amarga, en la superficie de un agua profunda...

23 de diciembre de 1978

Leves sinsabores, ataques, amenazas, acosos, sentimiento de fracaso, periodo negro, pesada carga que llevar, “cárcel”, etc. No puedo impedirme poner esto en relación con la desaparición de mamá. No es — magia simple — que ella ya no esté ahí para protegerme, mi trabajo siempre estaba concretamente mantenido aparte de ella; es más bien —pero ¿es lo mismo?— que ahora estoy orillado sin escapatoria a *iniciarme en el mundo* — dura iniciación. Miserias de un nacimiento.

29 de diciembre de 1978

Continúa sin disminuir la acidia, la amargura de corazón, la propensión a los celos, etc.: todo lo que en mi corazón hace que yo ya no me ame.

Periodo de autodevaluación (mecanismo clásico de duelo).

¿Cómo recobrar la *ecuanimidad*?

29 de diciembre de 1978

Luego de haber recibido ayer la foto que había hecho reproducir de mamá [de] niña en el Jardín de Invierno de Chennevières, intento ponerla ante mí, en mi mesa de trabajo. Pero es demasiado, me es intolerable, me hace sufrir demasiado. Esta imagen entra en conflicto con todos los pequeños vanos combates, sin nobleza, de mi vida. La imagen es verdaderamente una medida, un juez (ahora entiendo cómo una foto puede ser santificada, guiar → no la *identidad* que es recordada, es, en esa identidad, una *expresión* rara, una “virtud”).

31 de diciembre de 1978

La aflicción es inmensa, pero su efecto sobre mí (pues la aflicción: no en sí: a consecuencia de *efectos* desviados es una especie de depósito, de herrumbre, de lodo depositado sobre mi corazón: una *amargura* de corazón (irritabilidades, impacencias, celos, falta de amor).

→ Oh qué contradicción: me vuelvo, por la pérdida de mamá, lo contrario de lo que ella era. Quiero vivir según su valor y sólo llego a lo contrario.

11 de enero de 1979

...dolor de nunca más posar mis labios sobre
sus mejillas frescas y arrugadas...

[Es banal
— La Muerte, la Aflicción no son más que: banales]

11 de enero de 1979

Siempre esta sensación dolorosa de que las tareas, la gente, las peticiones, etc., me separan de mamá. — Aspiro al “10 de marzo”, no para entrar de vacaciones sino para volver a encontrar una disponibilidad habitada por ella.

17 de enero de 1979

Poco a poco se precisa el efecto de lo que falta: que ya no tengo ningún gusto por *construir* nada nuevo (excepto en la escritura): ninguna amistad, ningún amor, etc.

18 de enero de 1979

Desde la muerte de mamá ningún deseo de “construir” —salvo en escritura. ¿Por qué? Literatura = única región de la Nobleza (como lo era mamá)

20 de enero de 1979

Foto de mamá niña, a lo lejos — ante mí sobre mi mesa. Me bastaba mirarla, captar lo *tal* de su ser (que me debato para describir) para estar reinvestido por, sumergido en, invadido por su bondad.

30 de enero de 1979

No se olvida,
pero algo de *átono* se instala en uno.

22 de febrero de 1979

Lo que me separa de mamá (del duelo que era mi identificación con ella), es el espesor (creciente, progresivamente acumulado) del tiempo en que, desde su muerte, he podido vivir sin ella, habitar el departamento, trabajar, salir, etc.

7 de marzo de 1979

¿Por qué no me puedo agarrar a, adherir a ciertas obras, a ciertos seres: por ej. JMV. Es que mis *valores* infusos (estéticos y éticos) me vienen de mamá. Lo que ella amaba (lo que ella no amaba) ha formado mis valores.

9 de marzo de 1979

Mamá y la pobreza; su lucha, sus sinsabores,
su ánimo resuelto. Especie de epopeya sin actitud
heroica.

15 de marzo de 1979

Sólo yo conozco mi camino desde hace un año y medio: la economía del duelo inmóvil y no espectacular que me ha mantenido sin cesar separado a través de tareas; separación que en el fondo siempre he proyectado hacer terminar por un libro — Obs-
tinación, clandestinidad.

18 de marzo de 1979

La noche pasada, mal sueño. Escena con mamá. Disensión, dolor, llanto: estaba separado de ella por algo (¿decisión de su parte?) *espiritual*. Su decisión concernía también a Michel. Ella era inaccesible.

18 de marzo de 1979

Cada vez que sueño con ella (y no sueño sino con ella), es para verla, para creerla viva, pero otra, separada.

29 de marzo de 1979¹

Vivo sin ninguna preocupación por la posteridad, sin ningún deseo de ser leído más tarde (salvo, financieramente, por M.), la perfecta aceptación de desaparecer completamente, ningún deseo de “monumento” — pero no puedo soportar que sea así para mamá (tal vez porque ella no escribió y porque su recuerdo depende completamente de mí).

¹ La redacción de *La chambre claire* empieza después de esta fecha: al final del libro se menciona “15 de abril – 3 de junio de 1979”.

1 de mayo de 1979

Yo no era *como* ella, puesto que no he muerto con (al mismo tiempo que) ella.

18 de junio de 1979

Regreso de Grecia

Desde la muerte de mamá mi vida no llega a constituirse en *recuerdo*. Mate, sin el halo vibrante que da el “Yo me acuerdo...”

22 de julio de 1979

Todos los “salvamentos” del Proyecto¹ fracasan. Me encuentro sin nada que hacer, sin ninguna obra ante mí —salvo las tareas repetidas de la rutina. Toda forma de Proyecto: blanda, no resistente, coeficiente débil de energía. “¿Para qué?”

— Es como si ahora adviniera con claridad (retardada hasta aquí por carnadas sucesivas) la resonancia solemne del duelo sobre la posibilidad de hacer una obra.

Prueba mayor, prueba adulta, central, decisiva del duelo.

¹ Se trata sin duda de *Vita Nova*, cf. nota 1, p. 85.

13 de agosto de 1979

Al dejar Urt, después de una estancia difícil en el tren, a la altura de Dax (esta luz del Sud-Oeste,¹ que ha acompañado mi vida), desesperado, hasta las lágrimas, por la muerte de mamá.

¹ Se puede leer, a este propósito, “La lumière du Sud-Ouest”, aparecido en *L'Humanité* del 10 de septiembre de 1927, *Œuvres Complètes*, tomo v, pp. 330-334.

(19 de agosto de 1979)

Como mamá, al tiempo que nos daba una ley interiorizada (la imagen de una nobleza) nos ha dejado (a M. y a mí) accesibles al deseo, al gusto por las cosas: lo contrario del “*atontamiento* radical, íntimo, acre e incesante” que impedía a Flaubert gustar de nada y que le llenaba el alma hasta hacerla reventar.

1 de septiembre de 1979

Regreso de Urt, en avión.

Siempre tan vivo pero mudo, el dolor, la aflicción (“Mi R., mi R.”).

— Soy infeliz, estoy triste en Urt.

— Pero ¿soy feliz en París? No, ésa es la trampa. Lo contrario de algo no es su contrario, etc.

Dejaba un lugar donde era infeliz y no me hacía feliz dejarlo.

1 de septiembre de 1979

No puedo, simbólicamente, abstenerme de ir, en cada estancia en Urt, a la llegada y a la partida, a ver la tumba de mamá. Pero una vez llegado ante ella, no sé qué hacer. ¿Rezar? ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué contenido? Simplemente el esbozo fugitivo de una puesta en posición de interioridad. Así pues vuelvo a irme de ahí enseguida

(además las tumbas de ese cementerio, sin embargo rural, son tan feas...).

1 de septiembre de 1979

Aflicción, imposibilidad de estar bien en ningún lado, opresiones, irritaciones y remordimientos que se siguen, todo esto está bajo las palabras “misericordia del hombre”, empleadas por Pascal.

2 de septiembre de 1979

Siesta. Sueño: *exactamente* su sonrisa.
Sueño: recuerdo integral, logrado.

15 de septiembre de 1979

Hay mañanas tan tristes...

ALGUNOS FRAGMENTOS
NO FECHADOS

[después de la muerte de mamá.]

Dolorosamente, la incapacidad a partir de
ahora — de *agitarme*...

*

Suicidio

¿Cómo sabría que ya no sufro si estoy muerto?

*

En la imaginación que podía tener de mi
muerte (como tiene todo el mundo), añadía yo a
partes iguales, la angustia de desaparecer, la del mal
insoportable que le haría a ella.

*

Sobre la rareza —la insignificancia de la verbalización, de nuestras palabras: sí, pero sin jamás una banalidad, una tontería — una metida de pata...

*

La “Naturaleza”

Sin ser de origen campesino, cómo amaba la “Naturaleza”, es decir lo Natural — sin ninguno de los gestos de la Anti-Contaminación, no era ésta su generación. Ella se sentía bien en los jardines un poco revueltos, etc.

ALGUNAS NOTAS SOBRE MAMÁ

11 de marzo de 1979

FMB quiere a cualquier precio presentarme a Hélène de Wendel, como mujer (de mundo) de una delicadeza excepcional, etc. No tengo ningunas ganas pues:

— cierto que estoy sediento de delicadeza entre los seres, pero al mismo tiempo sé que mamá no tenía interés alguno por ese mundo o ese tipo de mujeres. Su delicadeza era absolutamente atípica (socialmente): más allá de las clases, sin marca.

*

15 de abril de 1977

La enfermera de la mañana le hablaba a mamá como a un niño, con una voz un poco fuerte, in-

quisitorial, regañona y boba. No sabe que mamá *la juzga*.

[Esto es la tontería]

No se habla nunca de la *inteligencia* de una madre, como si eso fuese menguar su afectividad, ponerla a distancia. Pero la inteligencia es: todo lo que nos permite vivir soberanamente con un ser.

*

- Mamá y la religión
- No verbalizaba nunca
- Un apego (pero ¿de qué especie?) al grupo bayonés
- ¿La bondad para la minoría?
- La no-violencia

*

7 de junio de 1978

El cristianismo: la Iglesia: sí, estaba uno muy en contra cuando estaba asociada al Estado, al Poder, al Colonialismo, a la Burguesía, etc.

Pero el otro día, especie de evidencia, del tipo: *en el fondo...* ¿Es todavía ella? ¿No es en el circo de las ideologías, de las morales, el único lugar en el que se piensa todavía un poco la *no-violencia*?

No obstante, queda para mí una viva separación de lo que está con la Fe (y por supuesto la Falta). ¿Pero esto es importante? ¿Una Fe sin violencia (sin militantismo, sin proselitismo)?

(Iglesias) Cristianas: de triunfadores pasan al rango de *Extraviados* (sí, ¿pero USA? Carter, etc.).

Affaire Aldo Moro: algo mejor que un mártir, no un héroe: un *extraviado*.

*

Forma de discreción:
hacer las cosas uno mismo, no hacerlas hacer
por los otros
autarquía empírica
lazo afectivo

*

Cómo el ser amado es un *reposeo*, funda en
afecto las grandes opciones.

¿Por qué el fascismo me da horror?

Mediadora

Yo no comprendí nunca *en qué* se funda el
militantismo — las ideas, etc.

la fuerza de las ideas (ya que para mí, escéptico,
no hay instancia de verdad).

Mi relación con la violencia.

Por qué no ando nunca en las justificaciones
(e incluso tal vez la *verdad*) de la violencia: porque
no puedo (no podía: pero una vez desaparecida ella,
es lo mismo) soportar (*insoportable*) el mal que le

Empezar:

“Todo el tiempo que viví con ella —toda mi vida— mi madre no me hizo nunca *una observación*.

*

Mamá no me hizo jamás una *observación* —De ahí que no las soporte.

(ver la carta de FW)

*

Mamá: (toda la vida): espacio sin agresión, sin mezquindad — Nunca ella me hizo una *observación* (el horror que tengo de esa palabra y de la cosa).

*

(16 de junio de 1978)

Una mujer, a la que apenas conozco y a la que debo ir a ver me llama por teléfono (me molesta, me acapara) inútilmente para decirme: baje en tal estación del autobús, ponga atención al atravesar, no se quedaría usted a cenar, etc.

Mi madre nunca me dijo nada de eso. Nunca me hubiese hablado como a un niño irresponsable.

*

Hendaya

No muy feliz
era una *herencia*.

ÍNDICE

DIARIO DE DUELO

26 de octubre de 1977 - 21 de junio de 1978 4

CONTINUACIÓN DEL DIARIO

24 de junio de 1978 - 25 de octubre de 1978 165

[NUEVA CONTINUACIÓN DEL DIARIO]

24 de octubre de 1978 - 15 de septiembre 1979 223

ALGUNOS FRAGMENTOS NO FECHADOS 259

ALGUNAS NOTAS SOBRE MAMÁ 263

